



# DIOS ACTÚA EN LA HISTORIA (III)

Guía para una lectura comunitaria  
de la historia de la salvación

## LA IGLESIA

 La Casa de la Biblia

## ÍNDICE

Presentación.....	5
Nos disponemos a ver cómo Dios actúa en la historia.....	11
1 Elegidos para ser su pueblo .....	13
• <i>Guía de lectura:</i> 1 Pe 2,4-10 .....	14
• <i>Para profundizar:</i> Las imágenes bíblicas de la Iglesia ...	16
2 El pueblo de la nueva alianza .....	21
• <i>Guía de lectura:</i> Gál 4,21-31 .....	22
• <i>Para profundizar:</i> Jesucristo es el mediador de la nueva alianza .....	24
3 Convocados como pueblo universal .....	29
• <i>Guía de lectura:</i> Hch 2,1-13 .....	30
• <i>Para profundizar:</i> Pentecostés y la catolicidad de la Iglesia .....	32
4 Somos el cuerpo de Cristo .....	37
• <i>Guía de lectura:</i> 1 Cor 12,12-27 .....	38
• <i>Para profundizar:</i> La Iglesia, cuerpo de Cristo .....	40
5 Identificados con Cristo muerto y resucitado .....	45
• <i>Guía de lectura:</i> Gál 2,15-21 .....	46
• <i>Para profundizar:</i> La vida del cristiano, una vida “en Cristo” .....	48
6 Nacidos a la nueva creación por el bautismo .....	53
• <i>Guía de lectura:</i> Gál 3,23-4,7 .....	54
• <i>Para profundizar:</i> Bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo .....	56
7 La fracción del pan .....	61
• <i>Guía de lectura:</i> 1 Cor 11,17-34 .....	62
• <i>Para profundizar:</i> La eucaristía, desde la perspectiva bíblica .....	64
8 Un pueblo reconciliado .....	69
• <i>Guía de lectura:</i> 2 Cor 5,11-21 .....	70
• <i>Para profundizar:</i> La reconciliación con Dios, fundamento de la concordia humana.....	72

9	Un pueblo animado por el Espíritu Santo .....	77
	• <i>Guía de lectura:</i> Hch 2,1-36 .....	78
	• <i>Para profundizar:</i> El Espíritu guía, anima y empuja la nave de la Iglesia .....	80
10	Un pueblo sacerdotal “para alabanza de su gloria” .....	85
	• <i>Guía de lectura:</i> Ef 1,3-14 .....	86
	• <i>Para profundizar:</i> La Iglesia, comunidad de la alabanza.....	88
11	Un pueblo que actualiza los signos salvíficos de Jesús ...	93
	• <i>Guía de lectura:</i> Hch 3,1-26 .....	94
	• <i>Para profundizar:</i> La Iglesia, realizadora de las señales salvíficas de Jesús.....	96
12	Un pueblo creador de solidaridad .....	101
	• <i>Guía de lectura:</i> Hch 4,32-37.....	102
	• <i>Para profundizar:</i> Un pueblo siervo y servidor de los necesitados .....	104
13	La Iglesia, comunidad de testigos .....	109
	• <i>Guía de lectura:</i> Jn 15,18–16,4.....	110
	• <i>Para profundizar:</i> El testimonio cristiano .....	112
14	Hombres nuevos en Cristo .....	117
	• <i>Guía de lectura:</i> Ef 4,17–5,5 .....	118
	• <i>Para profundizar:</i> Estar en el mundo sin ser del mundo.....	120
15	La Iglesia espera la venida del Señor.....	125
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 22,1-5 .....	126
	• <i>Para profundizar:</i> “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva: la Nueva Jerusalén” .....	128

## **PRESENTACIÓN**

El presente volumen es el tercero de la serie “Dios actúa en la historia”, con la que pretendemos facilitar una comprensión más plena de los misterios de la fe cristiana tal como se presentan en nuestro Credo. Estos misterios son los que celebramos en la liturgia –especialmente en la eucaristía–, alimentan nuestra oración y sostienen nuestra vida cristiana. Al mismo tiempo, mediante estos materiales intentamos obtener una visión global, sistemática y unitaria de toda la Biblia.

Este camino lo estamos recorriendo desde la perspectiva de la historia de la salvación, y comprende tres etapas: la obra de Dios Padre Todopoderoso llevada a cabo en el seno del pueblo de Israel; la actuación redentora de Jesucristo en su encarnación, vida, muerte y resurrección; y la memoria, prolongación y actualización de la acción salvadora de Dios en Jesucristo a través del Espíritu en el seno y por medio de la iglesia. De esta manera el programa se estructura en tres años. El primero corresponde a la revelación salvadora de Dios en la historia del pueblo en el Antiguo Testamento. El segundo nos acerca a la obra redentora de Jesús, centro y cumplimiento del proyecto salvador de Dios en orden a toda la humanidad. El tercero contempla la presencia de la salvación de Dios en la acción y en la historia del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, por medio del Espíritu Santo.

Estamos seguros de que este programa seguirá estimulando el interés de todos los animadores y de los miembros de los grupos de lectura creyente de la Biblia, los fortalecerá en su fe y les ayudará a dar mayor y mejor razón de su esperanza (1 Pe 3,15). Es nuestra intención que todos encuentren en estos materiales un estímulo para el anuncio de la buena nueva del amor de Dios, el Señor, que “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4).

## 1. La salvación de Dios por el Espíritu en la Iglesia

En este tercer año queremos seguir ahondando en la historia de la salvación que Dios inició con el pueblo de Israel, que encuentra en Jesús de Nazaret su momento culminante y que continúa de la mano del Espíritu Santo y por la Iglesia hasta su consumación al final de los tiempos. Para ello leeremos una selección de textos que nos acercan al nuevo pueblo de Dios, que es, con la fuerza del Espíritu, continuador de la misión del propio Jesucristo.

Al hablar del misterio de la Iglesia, normalmente nos servimos de distintas figuras o representaciones inspiradas en la Sagrada Escritura. Algunas imágenes del Antiguo Testamento nos ayudan a considerar a la Iglesia como la Jerusalén celestial, como una esposa o una madre, como una viña o un rebaño. Otras, tomadas del Nuevo Testamento, nos llevan a contemplarla como una casa edificada sobre roca o un edificio construido con piedras vivas. La Iglesia es –recalca san Pablo– el cuerpo de Cristo.

Pero, entre todas estas imágenes, queremos resaltar la que se refiere a la Iglesia como pueblo: el nuevo pueblo de Dios o el pueblo de la Nueva Alianza.

Para las sesiones de lectura creyente hemos elegido algunos pasajes del Nuevo Testamento que van desgranando distintos aspectos del misterio de la Iglesia. Los escritos de Pablo –los textos más antiguos del Nuevo Testamento– nos permitirán acercarnos a la primera reflexión cristiana sobre Jesús de Nazaret y sobre el significado de sus palabras y sus gestos, a la vez que nos facilitarán infinidad de pistas para reconocer la idiosincrasia de las primeras comunidades de discípulos. Los pasajes escogidos del libro de los Hechos de los Apóstoles, del evangelio de Juan o del Apocalipsis también nos ayudarán a comprender los temores y las esperanzas de aquella Iglesia naciente.

Ofrecemos en cada caso diversos textos del Nuevo Testamento que sirven de marco de referencia para la mejor comprensión del pasaje previsto para esa lectura creyente. Esta *lectio divina* iluminará nuestra fe y constituirá, sin duda, una nueva interpelación para nuestra vida como discípulos de Jesucristo.

## **2. Un proyecto de evangelización**

Esta guía de lectura, como las precedentes, se inscribe en un proyecto evangelizador. El camino que proponemos se apoya en tres pilares, en tres claves de lectura, que es importante tener en cuenta antes de comenzar a caminar.

En primer lugar, sugerimos hacer este camino no en solitario, sino con otros creyentes, en comunidad. Esta primera clave exige una actitud de apertura y sencillez, de aceptación de los demás y de entrega generosa de uno mismo.

En segundo lugar, deseamos que la lectura se haga con actitud de fe y en clima de oración. Queremos hacer una lectura creyente. Esta segunda clave requiere de los participantes una actitud de apertura a Dios, de fe en su capacidad de hablarnos hoy a través de su Palabra y de los acontecimientos de la vida.

Y en tercer lugar, al hacer esta lectura debemos estar abiertos a la conversión. Si la experiencia que los autores sagrados dejaron reflejada en la Escritura no va cambiando nuestras vidas, si no nos dejamos interpelar y transformar por ella, entonces nuestro acercamiento a la Palabra de Dios habrá sido inútil.

Así pues, lo que proponemos es acercarnos comunitariamente al misterio de la salvación que Dios realiza en la historia del pueblo de Israel, mediante la lectura de algunos textos en clave de oración y orientada a la conversión.

## **3. Desarrollo de cada encuentro**

Cada reunión irá precedida de una preparación personal y seguida de una reflexión para interiorizar lo descubierto en cada encuentro.

### *Antes de cada encuentro*

Cada participante leerá los textos que se indican al final de la ficha de la sesión anterior con ayuda de unas preguntas sencillas que aparecen en el apartado "Para preparar el próximo encuentro". Es muy importante que todos los miembros del grupo hagan esta lectura reposadamente y que lleven luego sus aportaciones al grupo. Si hay personas

que tienen dificultades para hacerlo solas, se pueden organizar en pequeños grupos de dos o tres para hacer esta lectura. Esta forma de preparar la reunión suele ser muy enriquecedora.

### *En el encuentro con el resto del grupo*

La reunión tendrá dos momentos: primero pondremos en común lo que hemos descubierto en la lectura personal y después nos centraremos en la lectura de un pasaje concreto. La guía de cada sesión ofrece sugerencias para estos dos momentos del encuentro.

La puesta en común ha de ser necesariamente breve. Su objetivo es ambientar la lectura del pasaje concreto, que será lo más importante.

La lectura del pasaje elegido seguirá siempre el mismo itinerario, que responde a las claves de lectura descritas más arriba. Este itinerario se inspira en la *lectio divina*, que es la forma más antigua de lectura creyente de la Biblia en la Iglesia. Tiene cuatro pasos que van precedidos de una sencilla ambientación:

– *Miramos nuestra vida.* Partimos siempre de una experiencia de vida para que todos los componentes del grupo puedan participar. Cuando se empieza a hablar de teorías, muchos quedan excluidos de la conversación. Cuando se habla de experiencias de vida, todos tienen algo que aportar. Puede que al principio haya gente a la que le cueste hablar. Una forma de hacer participar a todos es que el animador plantee a un miembro del grupo la pregunta que viene en este apartado y que luego él, después de responderla, le haga esta misma pregunta a otro, y así sucesivamente hasta que todos hayan contestado.

– *Escuchamos la Palabra de Dios.* Debe hacerse con esmero y dedicación. En cada ficha ofrecemos unas preguntas, la indicación de que se consulten las notas y de que cada uno vuelva a leer personalmente el pasaje elegido. El objetivo fundamental de este segundo paso es descubrir la experiencia de fe que se encuentra reflejada en cada pasaje. En este momento el animador podrá iluminar al grupo sirviéndose de la explicación del pasaje que le ofrecemos en

los materiales complementarios. Sin embargo, ha de tener mucho cuidado para no anular las aportaciones del grupo. Solo debe hablar al final, para subrayar, valorar y completar lo que el grupo ha descubierto.

– *Volvemos sobre nuestra vida.* En este tercer momento se trata de poner en diálogo la experiencia de la que hemos hablado al principio con lo que hemos descubierto en la Palabra de Dios. Ha de ser un diálogo sincero y desde la fe. Para que todos participen, puede seguirse la técnica descrita en el apartado “Miramos nuestra vida” u otra. El animador, si está atento, irá captando qué es lo que facilita más la participación.

– *Oramos.* Todos los encuentros terminarán con una breve oración relacionada con lo que hemos descubierto en el pasaje para nuestra vida. Las indicaciones de la ficha de trabajo son orientativas. El animador, que conoce al grupo, deberá completarlas.

La reunión puede durar entre una hora y cuarto y una hora y media, dependiendo del número de personas que integren el grupo. A la primera parte (puesta en común) se le puede dedicar entre veinte minutos y media hora; a la segunda (lectura del pasaje elegido), aproximadamente una hora.

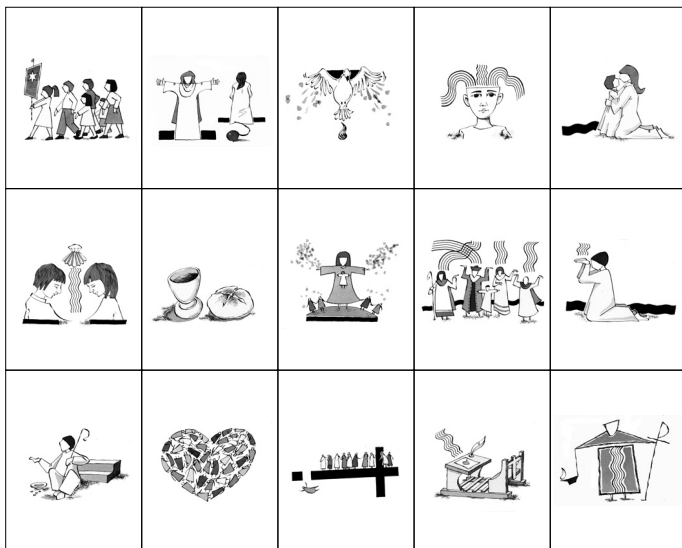
### *Después del encuentro*

Es conveniente que el encuentro conduzca a la reflexión personal, en la que cada uno interiorice lo que ha descubierto en la reunión. También debe concretarse en el compromiso que cada miembro del grupo va adquiriendo.

*El equipo de La Casa de la Biblia*

## **NOTAS**

## NOS DISPONEMOS A VER CÓMO DIOS ACTÚA EN LA HISTORIA



### DESARROLLO DEL ENCUENTRO

En este primer encuentro intentaremos ponernos de acuerdo sobre lo que vamos a hacer en el grupo y sobre cómo lo vamos a hacer. Es importante que manifestemos al resto de los miembros del grupo y al animador lo que esperamos de estos encuentros, pues nos disponemos a emprender un camino juntos y será más fácil llegar a la meta si desde el comienzo hemos marcado claramente nuestros objetivos.

Seguiremos los siguientes pasos:

- Saludo de bienvenida –por parte del animador– y presentación de los participantes.
- Decidimos juntos lo que vamos a hacer. Para ello es necesario, por una parte, que cada uno diga lo que espera encontrar en este grupo y, por otra, que todos intentemos

comprender el objetivo que el animador nos propone de parte de la diócesis, la parroquia o el grupo que convoca.

- Nos ponemos de acuerdo en cómo lo vamos a hacer, escuchando atentamente la explicación del animador.

- Acordamos el lugar, la hora y la frecuencia de nuestros encuentros.

### **PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO**

Para preparar la próxima reunión, vamos a tener en cuenta algunos pasajes de las cartas paulinas donde aparecen las palabras “elegir”, “elegido” y “elección”. Son los siguientes: Rom 8,33; 1 Cor 1,26-28; Ef 1,3-14; Col 3,12; 1 Tes 1,4-5. Después de leerlos atentamente, trataremos de responder a estas preguntas:

*¿Quién “elige”? ¿Quiénes son los “elegidos”?  
¿Qué implica o exige dicha “elección”?*

## 1 ELEGIDOS PARA SER SU PUEBLO



### LECTURA CONTINUADA

#### **Puesta en común sobre los textos de referencia**

Toda la historia de la salvación aparece estrechamente vinculada a la idea de elección. El Antiguo Testamento muestra cómo Yahvé “elige” a Israel como “su pueblo” entre todas las naciones de la tierra. Paralelamente, los autores del Nuevo Testamento afirman lo mismo de la comunidad cristiana, tal y como se refleja en los pasajes paulinos que hemos leído para preparar este encuentro: Rom 8,33; 1 Cor 1,26-28; Ef 1,3-14; Col 3,12; 1 Tes 1,4-5. Con ello pretendíamos responder a estas preguntas:

– ¿Quién “elige”? ¿Quiénes son los “elegidos”? ¿Qué implica o exige dicha “elección”?

## GUÍA DE LECTURA

### “Sois linaje escogido”

Antes de comenzar, busquemos **1 Pe 2,4-10**.

#### ► **Ambientación**

Humanamente hablando, todo proceso de elección conlleva la necesidad de marginar o dejar de lado a algo o a alguien. Escogemos una opción y descartamos otras. La Biblia, en cambio, nos muestra que cuando Dios elige no lo hace para rechazar a nadie, sino para que todos formen parte de su pueblo y se realice su proyecto universal de salvación.

#### ► **Miramos nuestra vida**

Vivimos en una sociedad muy competitiva, que solo escoge a “los mejores” y margina cada vez a más personas. Por eso, a la hora de “elegir” –sea un puesto de trabajo, un cargo en una empresa o en un partido político, etc.– podemos entrar en una carrera donde todo vale con tal de resultar seleccionados. Además, cuando alguien se sabe “elegido” puede caer en posturas de menosprecio, superioridad o exclusión de aquellos que han quedado descartados en el proceso. Y eso puede darse también en el caso de naciones que se sienten “elegidas” entre las demás. Pensamos en todo ello y respondemos a estas preguntas:

- *¿Qué buscamos cuando tenemos que “elegir”? ¿Aplicamos los mismos criterios entre la familia y los amigos que en el campo del trabajo o los negocios? ¿Por qué?*
- *¿Nos hemos enfrentado a procesos de elección difíciles? Cuenta alguna experiencia.*

#### ► **Escuchamos la Palabra de Dios**

También la Biblia nos presenta a Dios “eligiendo”. Lo hace con Israel, a quien escoge entre las demás naciones de la tierra. Y lo hace también con la Iglesia, a la que convoca como su nuevo pueblo. La lectura de un pasaje de la primera Carta de Pedro nos ayudará a entender con qué criterio e intención se produce dicha elección.

- Antes de escuchar la Palabra, nos preparamos para acogerla. En silencio, invocamos la presencia del Espíritu.
- Un miembro del grupo lee en voz alta 1 Pe 2,4-10.
- Reflexionamos en silencio: leemos el pasaje personalmente y consultamos las notas de nuestra Biblia para entenderlo mejor.
- Respondemos juntos a estas preguntas:
  - *¿En qué versículos se usa el verbo “elegir” (o “escoger”)?*  
*¿A quién o quiénes se refiere?*
  - *¿Qué imagen se aplica tanto a Cristo como a los cristianos? ¿De qué manera sirve esta imagen para relacionar sus respectivas “elecciones”?*
  - *¿Qué otras imágenes utiliza este pasaje para referirse a los cristianos? ¿A quiénes se aplican en el AT? Consultad Éx 19,5-6 e Is 43,20-21.*
  - *¿Cuál es la finalidad de la “elección” de los cristianos según este pasaje? ¿Hay alguien que resulte marginado en ella?*

### ► **Volvemos sobre nuestra vida**

Cuando Dios elige, no pretende marginar a nadie. Al contrario, su proyecto salvador es que no haya excluidos y que todos puedan formar parte de su pueblo. Por eso los cristianos no podemos sentirnos “preferidos” frente a quienes no tienen fe o practican otra religión, como a veces sucede. Nuestra elección no supone un privilegio exclusivo. Dios no nos ha escogido para formar con nosotros un “club privado”, sino para encargarnos la misión de construir una familia universal y abierta en la que todos nos sintamos hijos y hermanos. Respondemos a estas preguntas:

- *¿Qué significa para ti ser parte de un “pueblo elegido”?*  
*¿Cómo deberíamos entender los cristianos esa elección para que no sea fuente de marginación o de exclusión?*
- *¿Cómo podríamos hacer para que “los que no son pueblo” se sientan de verdad miembros del “pueblo de Dios”?*

### ► **Oramos**

Concluimos el encuentro con un momento de oración. Para ambientarlo, podemos colocar en medio de la sala foto-

grafías de hombres y mujeres de razas, edades y condiciones diversas con la frase: “Ahora sois pueblo de Dios”.

- Tras prepararnos con un breve silencio, leemos de nuevo 1 Pe 2,4-10.
- Rezamos personalmente a partir del pasaje que hemos escuchado.
- Oramos comunitariamente inspirándonos en la palabra proclamada.
- Acabamos entonando un canto vocacional adecuado o bien leyendo Ef 1,3-14, donde también se habla de la elección de los cristianos.

## **PARA PROFUNDIZAR**

### **Las imágenes bíblicas de la Iglesia**

Cuando el Nuevo Testamento trata de decir lo que es la Iglesia, no lo hace a través de definiciones o de conceptos abstractos, sino mediante imágenes y figuras. Buena muestra de ello es el pasaje de la primera Carta de Pedro que hemos leído en este encuentro, donde se la designa como “templo espiritual”, “linaje escogido”, “sacerdocio regio”, “nación santa” y “pueblo adquirido en posesión”.

#### *Las imágenes bíblicas de la Iglesia en el Vaticano II*

El Concilio Vaticano II se sitúa en esta misma línea cuando en su Constitución Dogmática sobre la Iglesia, llamada *Lumen gentium*, afirma: “Del mismo modo que en el Antiguo Testamento la revelación del Reino se propone frecuentemente en figuras, así ahora la naturaleza íntima de la Iglesia se nos manifiesta también mediante diversas imágenes tomadas de la vida pastoril, de la agricultura, de la edificación, como también de la familia y de los esponsales, las cuales están ya insinuadas en los libros de los profetas” (LG 6).

Contemplaremos ahora algunas de esas imágenes bíblicas desde las que podemos acercarnos al “misterio” de la Iglesia, sabiendo que ninguna de ellas lo expresa totalmente. Distinguiremos para ello entre aquellas que están inspiradas en el Antiguo Testamento y aquellas otras que, en cambio, son más propias del Nuevo Testamento.

## *Imágenes de la Iglesia inspiradas en el Antiguo Testamento*

Hay una serie de imágenes bíblicas que el Antiguo Testamento aplica generalmente al pueblo de Israel y que en el Nuevo Testamento aparecen referidas a la Iglesia. Entre ellas podemos señalar las siguientes:

- *La Jerusalén celestial*: La Iglesia es identificada con aquella Ciudad Santa que idealizaron los profetas, especialmente después del exilio en Babilonia (Is 60,1-9), y de la cual son ciudadanos los que creen en Cristo (Gál 4,24-29). Esta Jerusalén viene de arriba, es el signo de la presencia de Dios en medio de la humanidad y se manifestará plenamente cuando aparezcan los cielos nuevos y la tierra nueva (Ap 21). Así la "Iglesia terrena" se refleja en la "Iglesia ideal", de modo que la realidad presente sea atraída por la salvación definitiva que se espera para el futuro.

- *La mujer, la novia, la esposa, la madre*: Referida a Israel en el Antiguo Testamento (Is 54,1), esta imagen es recogida en el Nuevo Testamento para representar a la Iglesia como una novia inmaculada que, desposada con Cristo en fidelidad, recibe de él amor, alimento y cuidado (Ef 5,24-32; Ap 21,2.9). O también como la "mujer" que lucha contra el dragón (Ap 12) o la madre de los creyentes (Gál 4,26), que forman de este modo la "familia de Dios" (Ef 2,19).

- *El rebaño*: Inspirándose en muchos pasajes del Antiguo Testamento en los que Yahvé aparece como pastor de Israel (Ez 34; Sal 23), la Iglesia es presentada como la grey que el Señor apacienta. Destaca aquí aquel pasaje en el que Jesús se identifica con el "Buen Pastor" que congrega a sus ovejas en un solo rebaño y es capaz de dar la vida por ellas (Jn 10). En una curiosa superposición simbólica, también se habla en este mismo capítulo de la Iglesia como "redil" cuya puerta es Cristo.

- *La viña*: Esta imagen habla del amor y la fidelidad de Dios hacia su pueblo (Is 5,1-7), y muchos pasajes del Nuevo Testamento la utilizan como figura de la Iglesia. Se puede ver, por ejemplo, en las parábolas de Jesús que figuran en los sinópticos (Mt 21,33-44), aunque de nuevo es el evangelio de Juan el que la desarrolla con más profundidad (Jn 15,1-6). En esta alegoría, es Cristo mismo quien se identifica con la "verdadera vid" a la que los discípulos han de permanecer unidos como los sarmientos, si quieren dar fruto.

## *Imágenes de la Iglesia propias del Nuevo Testamento*

Hay algunas imágenes que el Nuevo Testamento utiliza para hablar de la Iglesia y cuya formulación presenta una mayor originalidad con respecto al Antiguo Testamento. Podemos señalar las siguientes:

– *Imágenes tomadas de la agricultura*: La Iglesia es presentada por Pablo como “el campo que Dios cultiva” (1 Cor 3,6-9). Por eso lo importante no es tanto lo que en ella hacen los apóstoles (“plantar” o “regar”), sino el “crecimiento” que le proporciona su Señor. Otro pasaje paulino presenta a las comunidades cristianas provenientes del paganismo como un “olivo silvestre” injertado en el “olivo fértil” de Israel (Rom 11,13-26). Así se recuerda a la Iglesia de dónde proviene la savia que la vivifica, para que no se enorgullezca de su elección.

– *Imágenes tomadas de la arquitectura*: En estrecha relación con lo anterior, la Iglesia es contemplada como casa edificada sobre el cimiento de Jesucristo (1 Cor 3,9-15). Él mismo es considerado como la “piedra angular” que sostiene y da solidez a la construcción, aunque para los que no creen se convierta en “piedra de tropiezo” (1 Pe 2,4-8). Por otro lado, los mismos cristianos son llamados “templos de Dios” habitados por el Espíritu (1 Cor 3,16) o son vistos como las “piedras vivas” que, asociados a Cristo, van levantado una “casa espiritual” donde los creyentes ejercen un “sacerdocio santo” ofreciendo toda su existencia como un culto agradable a Dios (1 Pe 2,4-5; Ef 2,19-22).

– Una imagen muy importante, la de la Iglesia como “cuerpo de Cristo”, será abordada ampliamente en otra sesión.

### *La Iglesia como pueblo de Dios*

Una última imagen merece nuestra atención por haber sido sin duda la “preferida” del Concilio Vaticano II. Nos referimos a aquella en la que la Iglesia es llamada el nuevo “pueblo de Dios”, tal y como aparece en el pasaje que hemos leído en la reunión de hoy (1 Pe 2,10).

Este título sitúa a la Iglesia en el conjunto de la historia de la salvación, en la que, como dice el mismo Concilio, Dios quiso “santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un

pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente“ (LG 9). Para llevar a cabo ese proyecto eligió a Israel, a quien se reveló gradualmente, le hizo objeto de sus promesas y estableció con él una alianza centrada en el cumplimiento de la ley. Así preparaba ya la nueva y definitiva alianza, sellada con la sangre de su Hijo, mediante la que se congregó un nuevo pueblo universal en el que judíos y no judíos, unidos por la fe en Cristo y por un mismo Espíritu, fueran testigos de la salvación que Dios Padre ofrece a todos.

Dicho de otro modo, la Iglesia, que desarrolla su misión en medio de la historia, no ha nacido de un proceso constitutivo como el de cualquier otra nación o grupo humano. Tampoco su estructura es el simple resultado de una suma de factores políticos, sociales, raciales, económicos o geográficos. No es un *pueblo* más. Es el pueblo *de Dios*. Es comunidad llamada a vivir la comunión trinitaria, porque ha sido convocada “en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (LG 4). Por eso su “misterio” no se desvela con el simple análisis de sus características externas o visibles.

Por otro lado, la consideración de la Iglesia como “pueblo” subraya la radical igualdad de sus miembros. Gracias al bautismo, e independientemente de su estado de vida, su ministerio o su posición jerárquica, cada cristiano y cada cristiana forman parte de ese pueblo sacerdotal, profético y real cuya identidad “es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios... tiene por ley el nuevo mandato de amar como Cristo nos amó a nosotros... y, como fin, el dilatar más y más el Reino de Dios” (LG 9).

### **PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO**

Para preparar la próxima reunión, nos fijaremos en algunos textos del Nuevo Testamento en los que se usa la expresión “nueva alianza”. Son los siguientes: 1 Cor 11,23-25; 2 Cor 3,6-14; Heb 8,6-13; 9,15; 12,24. Leeremos cada uno de ellos con atención y trataremos de responder a estas preguntas:

*¿Qué características tiene la “nueva alianza” de la que se habla en estos pasajes? ¿Qué papel cumple Cristo en ella?*